

Título: ¿Quién dijo que lo que Natura non da Salamanca non presta? Hablemos de Integración Escolar.

Autores: Tresols, Paula; Carè, Silvana; Cantero Irene

Institución: Fundacion caleidoscopio

Área Teórico-Práctica: Psicoanálisis.

Eje Temático: Lo Institucional. Ínter juegos entre lo instituido y lo instituyente.

Objetivos: Nos proponemos mostrar de qué modo diferentes discursos constituyen un sujeto y lo ubican en determinados lugares que coexisten simultáneamente: la posición de objeto en los repetidos lugares de la violencia (familia, obra social, centro terapéutico, medicación) y, el lugar de la palabra y el deseo (la escuela con su dispositivo de integración escolar). Arribaremos a la conclusión de que, trabajo mediante, el sujeto es capaz de apropiarse de aquello que se le ofrece como novedoso, la habilitación del espacio de la palabra que comienza a poner límite y a marcar diferencia entre tanta violencia.

Resumen

Emiliano tiene 5 años, concurre a Preescolar con modalidad de integración escolar todos los días jornada simple. Lo diagnosticaron como Trastorno Generalizado del Desarrollo, posee un certificado de discapacidad y una derivación de parte de su obra social a un centro terapéutico (que no conocen) para niños con autismo y TGD en el cual realiza “tratamiento” (que incluye medicación psiquiátrica) sobre sus dificultades en la atención y la impulsividad que manifiesta en su comportamiento; teniendo ambos lugares la duda de que el diagnóstico del niño NO es el correcto. Allí indican el modo de escolaridad que el niño tiene actualmente. En una entrevista, que como equipo de integración solicitamos a la institución terapéutica, la Directora dice “me preocupa que termine siendo un delincuente” y esto es dicho desde el lugar de es la única posibilidad que tiene. El destino ya está escrito allí. ¿De qué modo o con qué herramientas es posible modificar esto? Cuando conocemos a Emiliano tomamos conocimiento de la situación familiar. Convive con sus padres y dos hermanos mayores. El papá es epiléptico y sufre crisis que a veces requieren de internación. La mamá, se muestra desequilibrada, pero con un avasallamiento importante hacia los miembros de la familia, donde de su palabra solo se escucha “VIOLENCIA”. A lo largo de nuestro proceso de trabajo en Integración Escolar podemos dar cuenta que el niño puede apropiarse del espacio ofrecido, para construir recursos que le permitan afrontar de otro modo la situación existente. ¿Cuánto margen de instituyente hay allí?

*No soy yo quien te engendra. Son los muertos.
 Son mi padre, su padre y sus mayores;
 son los que un largo dédalo de amores
 trazaron desde Adán y los desiertos
 de Caín y de Abel, en una aurora
 tan antigua que ya es mitología,
 y llegan, sangre y médula, a este día
 del porvenir, en que te engendro ahora.
 Siento su multitud. Somos nosotros
 y, entre nosotros, tú y los venideros
 hijos que has de engendrar. Los postrimeros
 y los del rojo Adán. Soy esos otros,
 también. La eternidad está en las cosas
 del tiempo, que son formas presurosas.*

Jorge Luis Borges, »Al hijo«

¿Qué es un sujeto? ¿Cómo se constituye? ¿Qué enunciados, voces, discursos y elementos propios lo pueblan? En este escrito nos proponemos elucidar el modo en que diferentes discursos constituyen un sujeto y lo ubican en determinados lugares que coexisten simultáneamente. Cada discurso constituyente se despliega y muestra sus efectos en un espacio a la vez que sostiene una posición; a saber: la posición de objeto en los repetidos lugares de la violencia por los que este sujeto transita y en los que padece; su familia, la obra social que lo asiste, el centro terapéutico en el que realiza tratamiento que incluye medicación psiquiátrica. Junto a este discurso ubicamos otro con su correspondiente espacio y posición: el lugar de la palabra en el cual el deseo anida: la escuela. Invitamos a ustedes a transitar el recorrido que mediante un dispositivo de integración escolar fue posible construir para un niño en una escuela: la habilitación del espacio de la palabra que comienza a poner límite y a marcar diferencia entre tanta violencia.

Nos preguntábamos al inicio ¿Qué es un sujeto?, ahora presentaremos a uno. Emiliano es un niño, sí, un nene, destacar este dato resultará relevante, ya entenderán por qué. Decíamos entonces Emiliano es un niño que tiene 5 años y concurre a Preescolar con modalidad de integración escolar todos los días jornada simple. Tiene un diagnóstico de Trastorno Generalizado del Desarrollo por el que posee un certificado de discapacidad y una derivación de parte de su obra social a un centro terapéutico (que no conocen) para niños con autismo y TGD en el cual realiza “tratamiento” sobre sus dificultades en la atención y la impulsividad que manifiesta en su comportamiento. El niño está inscripto en la institución como discapacitado dependiente. Ellos indican el modo de escolaridad que Emiliano necesita: escolaridad común con dispositivo de integración escolar, pero a pesar de que la institución cuenta con un equipo de integración deciden derivar la integración de Emiliano a otro equipo. Es por este motivo que su familia se contacta con nosotros.

Cuando conocemos a Emiliano y realizamos la evaluación para diseñar el dispositivo específico de su integración escolar, ponemos en cuestión su diagnóstico. Luego nos enteramos de que en su obra social y en el centro terapéutico dudan de que el diagnóstico del niño sea el correcto. El niño convive con sus padres y dos hermanos mayores. El papá es epiléptico y sufre crisis que a veces requieren de internación. La mamá, se muestra perversamente inestable, con un avasallamiento importante hacia los miembros de la familia, donde de su palabra y cuerpo solo se escucha “VIOLENCIA”. Valgan como ejemplos: en la entrevista que la madre tuvo en la escuela para la inscripción ha dicho: “*está terrible, no se queda quieto, no para, es impulsivo, no controla sus emociones, el otro día le clavo un tenedor en el cachete al hermano. Él sólo come con cuchara porque si tiene un cuchillo cerca te amenaza. Yo quiero que me digan la verdad, que si en algún momento ya no lo aguantan me lo digan y yo me lo llevo*”. También ha contado que está todo el día con ella y con el papá solo cuando puede, que no se despega, duermen abrazados en la cama grande y que como el papá se cansó, ahora duerme en la cama de Emiliano. Dice que toma mamadera, no se baña solo, no juega, rompe los juguetes y por eso no le compran más, que no se puede salir con él porque no saben como puede reaccionar, no va a los cumpleaños, no tiene amiguitos, se escapa, cruza la calle corriendo. Que a veces tienen que encerrarlo o atarlo para que se quede quieto y que

con ello tampoco alcanza. ¡Suficiente! Consideramos que suficientes son los ejemplos y el goce que esta mamá despliega al hablar de Emiliano de este modo.

Desde el discurso materno se lo presenta como el nene que no puede, no sabe, no entiende, no se comporta bien, por ello hay que decirle, hacerle, sujetarlo, estarle encima. El niño está preso de lo que Piera Aulagnier, llama “el poder omnímodo del deseo del Otro”. Un deseo con tintes incestuosos. Una violencia simbólica hace que su madre interprete y codifique absolutamente TODO lo que el niño hace, dice como inadecuado. No parece verse, lugar en este orden de cosas para la circulación del deseo, deseo que intenta ser abolido vía medicación. No hay lugar para ser, hacer, elegir, para pensar diferente. Sin duda este nene se le presenta a esta mamá como inabordable, no puede dominarlo, someter a su capricho, por ello realiza constantes reclamos a los médicos para que aumenten su medicación; también se duda de que esta mamá administre la medicación siguiendo las indicaciones médicas.

A lo largo de nuestro proceso de trabajo en Integración Escolar podemos ver que el niño puede apropiarse del espacio ofrecido, para construir recursos que le permitan afrontar de otro modo la realidad en la que vive. A partir de ello es que nos preguntamos ¿Cuánto margen de instituyente hay allí? ¿Cuánta posibilidad de movimiento, de conmoción de lo establecido hay?

Con ¿Cuánto margen de instituyente hay? Nos referimos a que lo atraviesa ya que es la que nos acompaña a lo largo de cada proceso de integración escolar, es la que nos acompaña en la singularidad de este paciente y el entramado histórico por el que transita.

Ubiquemos algunas cuestiones. En nuestra educación hay un instituido del cual es extremadamente complejo correrse: todos los niños que no se adaptan a los requisitos del para todos de la educación común tienen que ir a escuela especial. Es decir, aquel alumno que no pueda responder a la media que exige lo instituido de la escuela común, tiene “problemas” con lo cual empiezan derivaciones varias a profesionales y luego la expulsión del sistema.

Cuando hablamos de este paciente, también ubicamos lo instituido. ¿Desde qué lugar? Decíamos que quienes estamos trabajando con él consideramos que el diagnóstico es errado, tanto el equipo de integración escolar, como el Centro terapéutico al que asiste, como la escuela, como los auditores de la obra social. Pareciera que en este punto estaríamos todos de acuerdo, pero como quienes dieron el diagnóstico son los profesionales de un Hospital de prestigio no hay modo de que la diferencia entre allí. El niño sigue siendo abordado desde lo terapéutico por aquella evaluación que le hicieron y sentenciaron en ese lugar. El diagnóstico que emite esta Institución de la salud es palabra que garantiza que no hay posibilidades de movimiento de lo Instituido. ¿Realmente no hay posibilidades de movimiento de lo instituido?

Nuestra posición como equipo que trabaja con niños y jóvenes que presentan dificultades en la educación común, es que dentro del campo de la educación los niños y jóvenes en situación de integración escolar tienen la posibilidad de que empiece a aparecer lo instituyente en lo instituido. Si miramos a Emiliano desde lo instituido, tendría que ir a una escuela de educación especial, pero como hay una posibilidad diferente, se nos permite un mínimo movimiento en donde podemos maniobrar para ofrecer otra opción educativa en la escolaridad común.

Ya ubicamos dos instituidos en diferentes campos, tomaremos el tercero. Este niño tiene una familia de recursos restringidos tanto en lo económico como en lo simbólico. ¿Cuál es el instituido que se plantea acá? La mayoría de los profesionales que trabajan con este niño consideran que la situación de violencia que padece es producto del medio en el cual vive con lo cual no hay nada para hacer en este lugar. En una entrevista, que como equipo de integración solicitamos a la institución terapéutica, la Directora de la misma nos dice: *“de esta familia mucho no se puede esperar, la verdad es que nosotros ya hemos hecho de todo, más no podemos hacer; hasta libros les hemos dado, pero bueno, esto es así lo que Natura non da Salamanca non presta. A mi lo que más me preocupa de este nene es que va a terminar siendo un delincuente porque uno ya lo ve con el comportamiento que tiene”*.

Habiendo analizado los elementos de prueba existentes y culminado el juicio su señoría se ha expedido mediante su fallo y ha resuelto condenar al acusado dictando sentencia firme. Ahora sólo resta que el reo lleve a cabo su condena y acabe por convertirse en un delincuente. Esta es la

única posibilidad que Emiliano tiene. Pero, tal vez su señoría haya fallado; la Cámara de Apelaciones existe, por nuestra parte nos preguntamos ¿de qué modo y con qué herramientas es posible modificar esto? Hemos elegido transformar la sentencia en pregunta con el objetivo de no hacerla consistir y modificar así los efectos que ella trae sobre Emiliano.

Entre los surcos de este engranaje que instituye sin apariencia de rupturas, de fisuras posibilitantes, una escuela se recorta a partir de otra mirada, un abrir de brazos. Una escuela con profesionales con vocación para la infancia que se preguntan junto, al lado, de la mano con el equipo de integración escolar, cuáles son los movimientos necesarios, las palabras a ser dichas, las que deben suspenderse hasta otro momento, es decir, las estrategias para que Emiliano, no sólo permanezca en la escuela común sino que ésta se instituya en él como el derecho que la educación es y este niño tiene. Un derecho que en esta circunstancia de escolaridad singular, se halla plenamente teñida de afecto, reconocimiento, risas, juegos, colores, **desarrollo sin trastornos**. Una escuela y un dispositivo de Integración Escolar que crea para Emiliano la disponibilidad para lo creativo desde él, con los otros, sus pares en la Vida. Dice Silvia Schlemenson: *“El espacio escolar es considerado como un lugar de encuentros significativos que incide en la complejización de la potencialidad psíquica de un individuo. En él, niños y adultos dialogan, narran y leen; pueblan ese espacio de voces. Así re-escriben una historia cuya pre-historia ha comenzado mucho antes, en otro espacio, con otras voces antiguas narradas como propias. Cada encuentro en el cual los sujetos hablan es una polifonía que entrelaza lo histórico con lo actual. En ese entramado se produce una oportunidad de enriquecimiento psíquico (...) a partir del lenguaje”*.¹

Instituyendo. Veamos cómo Salamanca sí presta

Desde un primer momento es evidente que Emiliano viene a la escuela contento, disfruta del compartir actividades y juegos con sus compañeros, conversa con ellos y realizan juntos las actividades. Él le pide a su maestra colaborar en diferentes tareas y se muestra afectuoso con todos. Emiliano requiere de su integradora para acompañar la ejecución de las actividades ya que a veces algo de esto le resulta difícil y necesita que otro apruebe lo que él hace. Ello le ayuda a disminuir la ansiedad que manifiesta en terminar rápido y seguir con otra cosa enseguida, se trabaja con él para poder extender sus tiempos de espera, y ayudarlo a generar recursos propios para manejar su ansiedad. Con el tiempo ha tenido avances notorios en las diferentes áreas, alcanzando los objetivos propuestos tanto en lo pedagógico como en lo social. Debido a esto su maestra lo eligió como escolta en uno de los actos escolares.

En medio del trabajo algunas situaciones comienzan a sorprender a la vez que permiten comprender algunas cuestiones. Una vez, al momento de jugar en los rincones elige ir a la casita, lava los platos, ordena, habla por teléfono, barre, seca el piso, pero antes de comenzar a hacer todo esto se coloca un casco militar. Nos preguntamos ¿Si en ese sector se recrean situaciones de la vida cotidiana ¿de qué o de quién habrá de protegerse este niño con ese casco?

También Emiliano ha hecho algunas preguntas, en algún momento del año su bisabuela se enferma y al cabo de un tiempo fallece. La familia no comunica nada de lo sucedido a la escuela. Un día él jugaba con sus compañeros en el patio, de repente sale corriendo hacia mí se tira al piso boca arriba con los brazos abiertos, y cierra los ojos. Yo le pregunto ¿Qué pasa Emi? El me dice: ¿Vos también te vas a ir con Jesús?, entonces le digo: ¿Quién se fue con Jesús?, el me responde la abuela se fue al cielo con Jesús y angustiado me repite la pregunta ¿vos también te vas a ir al cielo con Jesús? No, yo no me voy a ir con Jesús, ¿vos estás preocupado por eso?. Sí, ¿y yo cuando me voy a ir con Jesús? No sé Emi, me parece que falta mucho tiempo para eso. Pero yo me quiero ir con la abuela ahora.

En otro momento internaron al papá por una crisis epiléptica. Emiliano nos lo hace saber de este modo: a la entrada de la escuela camina por el patio y de repente se tira al piso boca arriba con los brazos en cruz y empieza a sacudirse ante la vista de todos. Quienes lo vimos pensamos que

¹ Schlemenson, Silvia: Subjetividad y lenguaje en la clínica psicopedagógica, pag 12

algo estaba queriéndonos mostrar. Imitaba uno de los ataques del papá que tantas veces vio. Conversando con él nos contó que el papá estaba internado por un ataque que había tenido.

Creemos que cuando Emiliano pudo sentir en la escuela y con las personas que allí lo acompañan la confianza suficiente comenzó a contarnos sobre su comportamiento en su casa. Un día me dijo: Yo en mi casa me porto re mal, la hago renegar a mi mamá y le pego a mis hermanos. ¿Ah sí?, ¿y por qué haces todo eso? Emiliano me mira sorprendido, y me repite: pero mirá que yo le pego a mis hermanos eh. Si ya te escuché lo que me dijiste, pero ¿por qué les pegás? Emiliano ya no responde nada, sólo mira y se va. Otro día volvíamos de ver una película de la sala de video y al bajar la escalera se cuelga de la baranda corriendo riesgo de caerse. Yo lo bajo de allí y lo ubico en el escalón junto a mi. ¿Qué haces? le digo. El responde, en mi casa yo siempre hago eso. ¿Por qué haces eso? En mi casa siempre hago eso y en el centro terapéutico me retan. Emiliano no sabe qué responder a mis preguntas, se sorprende frente a ellas, tal vez no entienda o lo desconcierte mi reacción ante su comportamiento, y por ello me repite lo que él hace en su casa y cómo reaccionan los demás frente a esto. Algo nuevo y sorprendente hay ahí, nadie lo acusa, reta, castiga o pega. Sólo hay preguntas que tratan de averiguar y comprender. Al tiempo de ello comenzó a contarme ¿sabes? yo le dije a mamá que yo me quiero bañar, ahora me baño solo y no lloro más. Otro día le ha dicho a su maestra: Yo ahora tomo en taza, ¿y antes donde tomabas? Le pregunta ella, eh en taza en taza también. Y fui de la abuela y no hice lío, me porté bien. Y ahora duermo en la pieza con mi hermano. Este año por primera vez él festejó su cumpleaños con sus pares en el jardín.

También nos ha mostrado algunos de sus temores. Un día salió corriendo del baño y se golpeó la cabeza. Por seguridad hubo que llamar al médico. Con sólo mencionarle esto estalló en llanto y fue difícil la consulta. Luego pudo contarnos que tiene miedo a los médicos, a lo que le van a hacer. Nunca sabe que puede pasarle y esto lo asusta. En otro momento del año hubo que llamar al médico por un compañero. Entonces esta vez conversamos sobre esto antes de que la emergencia llegara, pudo preguntar algunas cosas, y eso lo tranquilizó frente a la situación.

Hacia mediados de año y evaluando que respecto a su comportamiento ya no presenta momentos de excitación como los primeros tiempos, que su tiempo de ejecución de tareas es el del promedio de sus compañeros, sus trabajos más autónomos y elaborados; y que su relación con pares y docentes es muy buena Emiliano comienza a permanecer en la escuela sin que su integradora esté la jornada completa en la sala. Además Emiliano pide concurrir sin acompañamiento de ella a las clases de computación, inglés y educación física y así se le concede.

La familia ha sido convocada a una reunión donde se conversaría con ellos acerca del trabajo con este niño; reunión que ha sido suspendida varias veces por diferentes motivos. Cuando conseguimos concretar una de ellas y manifestarles a los papás los logros de Emiliano la mamá dijo: Si, pero no se olviden que él va medicado al jardín por eso esta bien. ¿Quieres que te lo mande una semana sin medicación así ves lo que es de verdad? Le respondimos que la medicación no es algo que manejemos ni ella ni nosotros; sino que ello es responsabilidad de los médicos.

A modo de conclusión.

Consideramos que, a partir del ofrecimiento y la habilitación de un espacio en donde la palabra y el deseo tienen su lugar, junto a una mirada que inviste un sujeto autónomo, trabajo mediante, el niño es capaz de apropiarse de aquello que se le ofrece como novedoso, esto es lo singular de esta integración en el espacio escolar, que opera como instituyente y le da a este niño la oportunidad de transformarse a sí mismo a partir de la socialización secundaria que la escuela tiene como uno de sus objetivos principales.

Luego de este recorrido y para terminar volvamos una vez más a nuestra pregunta inicial. ¿Quién dijo que lo que Natura non da Salamanca non presta?

Bibliografía

- Aulagnier, Piera: *La violencia de la interpretación*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.
- Borges, Jorge Luis: “*Al hijo*” en *Obras Completas*.
- Bourdieu, Pierre. *Campo de Poder, Campo Intelectual*. Editorial Quadrata
- Castoriadis, Cornelius. *Una sociedad a la deriva*. Editorial Katz
- Lacan, Jacques. *Dos notas sobre el niño*. Intervenciones y textos 2; editorial Manantial.
- Schlemenson, Silvia: *Subjetividad y lenguaje en la clínica psicopedagógica*, Buenos Aires, Paidós, 2004.